



MEMORIAS DEL ROCK

Bill Wyman, el legendario bajista de los Rolling Stones, ha conservado con el esmero de un documentalista los objetos y recuerdos vinculados a su historia personal con la famosa banda. Junto con la música, la fotografía y la arqueología han sido sus otras grandes pasiones.

Vanessa García-Osuna

Foto: Judy Totten

Nacido William George Perks Jr. en el barrio de Lewisham, al sur de Londres, el 24 de octubre de 1936, Bill Wyman comenzó a tomar clases de piano a los 10 años. Con 23 se compró su primera guitarra eléctrica enamorándose del sonido del bajo después de escuchar uno en un concierto de los Barrons Knight. Adoptó como nombre artístico el de Lee Wyman (que cambió más tarde a Bill Wyman), tomando el apellido de un amigo con el que había servido en la Royal Air Force. Su vida daría un giro radical el 7 de diciembre de 1962 cuando fue al pub Wetherby Arms para hacer una prueba para los Rolling Stones. Después de invitar a una ronda a sus componentes (que estaban sin blanca) les hizo una demostración de su dominio del bajo y, sobre todo, les mostró su amplificador. Lo que vino después ya es historia del rock 'n' roll. Los Rolling Stones se convirtieron en una de las bandas más populares del planeta. Su sonido inconfundible, junto con su arrogancia juvenil, provocadoras letras y actitud rebelde, los convirtió en ídolos de la contracultura de los años 60 y en un fenómeno cultural. Durante las siguientes décadas, Wyman, ayudó a construir el sonido de los Stones con hits como (*I Can't Get No*) *Satisfaction*, *Paint It Black*, *Sympathy for the Devil*, *Gimme Shelter*, *You Can't Always Get What You Want*, *Honk Tonk Woman*, *Jumpin' Jack Flash*, *Brown Sugar* o *Start Me Up*, entre muchas otras. En 1993, dejó el grupo aunque no se desvinculó de la música, pues montó otro grupo, los Bill Wyman's Rhythm Kings, con los que ha grabado seis álbumes.

Pero el pretexto de esta entrevista no es hablar de sus glorias musicales, sino de su faceta como coleccionista. "Coleccionar y archivar ha sido uno de los grandes placeres de mi vida" asegura Wyman quien ha ido almacenando con el rigor de un documentalista miles de objetos desde guitarras emblemáticas hasta la factura de un pub. Ahora, a los 84 años, ha deci-

dido desprenderse de un millar de ellos en la casa de subastas Julien's Auctions, con sede en Beverly Hills, que en septiembre sacó al mercado una pléyade de piezas, entre instrumentos, trajes, premios, material promocional, correspondencia, fotografías, posters y demás objetos personales de quien fuera fundador de la legendaria banda de rock británica. La especialista Laura Wooley, que se ha encargado de seleccionar y catalogar los lotes, no disimulaba su asombro: "Llevo más de veinte años trabajando con *memorabilia* y recuerdos de celebridades, y nunca hasta ahora había visto un archivo tan completo como el de Bill Wyman. No creo que haya precedentes de un artista tan apasionado por documentar y preservar su propia historia".

En conversación con *Tendencias del Mercado del Arte*, el legendario bajista desvela: "Hay dos objetos a los que guardo un cariño especial: la guitarra Gibson Gold Top que Brian Jones usó en el concierto y en la película *The Rolling Stones Rock and Roll Circus*, y por supuesto, el amplificador Vox, que el grupo adoraba". De hecho, fue este altavoz (que salió a subasta valorado en 85.000 euros) la razón principal de que la banda le admitiera en sus filas tal como confesó Keith Richards: "¡Bill tenía un amplificador! Vino a la audición completamente equipado. Un amplificador Vox AC-30 estaba fuera de nuestro alcance. ¡Lo adorábamos! Solíamos mirarlo y arrodillarnos ante él." Los mitómanos creen que los objetos quedan impregnados del aura de la estrella que los poseyó, sin embargo, Wyman tiene una visión bastante más prosaica de la fama: "En realidad, nunca me he parado a pensar en ella. He tratado de mantener los pies en la tierra, pero admito que la fama resultaba útil para conseguir billetes de avión o reservas en restaurantes cuando era difícil." Los más de cien millones de discos vendidos demuestran que lo vivido con Jagger y compañía no fue un sueño aunque a Wyman a veces se lo pareciera: "Vivimos infinidad de momentos increíbles a lo largo de los años, pero lo que ninguno de nosotros pudo haber predicho es donde acabaríamos llevándonos aquella primera audición." Wyman no echa de menos los "viejos tiempos" aunque si pudiera darle la vuelta a las manecillas del reloj tiene claro qué momento le gustaría revivir con sus colegas: "Probablemente sería el concierto que

'Idolatro a Leonardo.

Tengo copias de sus diarios'

‘Coleccionar ha sido uno de mis grandes placeres’

dimos al aire libre en Hyde Park un precioso día de verano, el 5 de julio de 1969. ¡Se reunieron allí 300.000 fans!. Fue un gran tributo a nuestro compañero Brian Jones que había fallecido apenas dos días antes.”

En 1976, mientras grababan *Exile on Main Street*, los Stones se instalaron en el sur de Francia; Wyman alquiló una villa en Bastide St Antoine, cerca de Grasse, a pocos kilómetros de la casa de Picasso en Mougins. Uno de sus ilustres vecinos era el pintor Marc Chagall, ya octogenario, con quien solía tomar el té. “La primera vez que nos encontramos me dijo: ‘Oh, llevas el pelo muy largo’ a lo que le respondí: ‘Sí, pero nosotros empezamos a llevarlo así en 1962, fuimos los primeros. ‘Ah, replicó él, entonces eso está bien.” En recuerdo de aquellas veladas, el músico publicó un libro de fotografías, *Wyman shoots Chagall*, en el que captaba al artista ruso en la intimidad cotidiana. “Chagall siempre me trató como a un igual, y eso me hacía sentir de algún modo incómodo –nos confiesa- Nuestras conversaciones giraban principalmente en torno a la naturaleza y su arte, pero también me contaba algunas cosas sobre su vida anterior.”

Gran aficionado al arte, y él mismo conspicuo fotógrafo, en su panteón particular destaca un nombre: “Idolatro a Leonardo, y tengo copias de sus diarios –los Códices Madrid- Ya me hubiera gustado conseguir aunque fuera un 5% de lo que él logró en términos de diversidad creativa.” Aunque, obviamente, esté lejos de emular el torrente inventor que desplegó Da Vinci, a su modo, también ha dado cauce a su creatividad de múltiples formas: músico, fotógrafo, inventor... Una faceta poco conocida y que sin embargo le ha reportado prestigio en los círculos académicos es la de arqueólogo aficionado: “Siempre he sentido un enorme interés por las civilizaciones antiguas, desde que era niño”. Wyman se enorgullece de que el Museo de Historia Natural de Stuttgart haya puesto su nombre a un fósil de cien millones de años de antigüedad recién descubierto. Fue precisamente su interés por la arqueología la que está detrás de una de sus aficiones más inesperadas: la de detector de metales, de hecho, ha patentado su propio artilugio, el *Bill Wyman Signature Metal Detector*. “Todo comenzó en 1968 cuando compré mi castillo de Gedding Hall que data de 1480, y empecé a buscar monedas antiguas y artefactos en los jardines con la ayuda de un detector. Lo

El medioambiente es una de las causas de las que Bill Wyman, ecologista convencido, se siente abanderado, de ahí que una parte de la recaudación de la subasta organizada por Julien’s Auctions se haya destinado a la conservación de los océanos y los corales cuya supervivencia está seriamente amenazada. “Por desgracia creo que vivimos en un mundo peor que el de hace cuarenta años –lamenta- Amo profundamente la naturaleza y me parece absolutamente trágico ver cómo los plásticos (que se usan para casi todo) acaban en nuestros mares.”

“Recuerdo mi primera visita a España en 1966, y cómo cuando paseábamos por la calle todo el mundo se paraba a mirar con pasmo la minifalda de mi novia –evoca entre risas Wyman- También me acuerdo de que fuimos al estreno de la película de Los Bravos, fue el 13 de septiembre de 1967. Allí me presentaron a Gina Lollobrigida y a El Cordobés quien me regaló una de sus chaquetillas de torear. ¡Todavía la conservo!”

La exclusiva colección de guitarras que Wyman sacó a subasta incluía una Fender Mustang usada en los conciertos y grabaciones de 1969 y 1979, tasada entre 250.000 y 425.000 euros, o una Travis Bean, confeccionada a medida, con la que tocó en las giras y vídeos de los años 80, por la que se pedían de 170.000 a 255.000 euros; también se pudo pujar por un extravagante conjunto dos piezas en oro y satén negro de la famosa boutique Mr Freedom que llevó en el escenario o la factura (a nombre de Brian Jones) de una consumición en el famoso club privado The Scotch of St. James al que los miembros de la banda eran asiduos en los años 60.

más excitante que he descubierto fue un yacimiento romano del que no se tenían noticias –explica con entusiasmo- También he localizado alrededor de 200 monedas y fíbulas romanas de los siglos III y IV.” Desdiciendo una de las canciones más populares de los Rolling, esa que reza “No puedes conseguir siempre lo que deseas” Wyman parece haberlo tenido todo: fama, dinero y amor (se ha casado en tres ocasiones). ¿Qué aspiraciones le quedan por cumplir? “¡Sueño con que se acabe el confinamiento! Aunque este aislamiento tiene una ventaja innegable: me ha permitido terminar de archivar mis colecciones.”

Imágenes: Cortesía Julien’s Auctions, Beverly Hills



FORMA & ESPACIO

“La cerámica no es fútil” aseguraba Gauguin. Frágil y versátil, este material que lleva miles de años sirviendo de vehículo de la expresión artística, vive un espectacular resurgir en la escena contemporánea.

Anna Camp

Desde la alfarería prehistórica y las antiguas ánforas griegas, pasando por la fiebre por la porcelana en Asia y Europa, el movimiento del Arts & Crafts en Inglaterra y Estados Unidos, y así hasta llegar al siglo XXI, la cerámica ha recorrido una larga travesía de más de 27.000 años pero nunca hasta ahora había alcanzado sus actuales cotas de popularidad en la escena contemporánea. Su versatilidad la hace única permitiendo al artista crear una pintura alrededor de un vacío, una escultura que encarne la fragilidad misma y un objeto cuya estética puede desafiar su funcionalidad.

“La cerámica apela a nuestros sentidos táctiles y hápticos y cuando se colecciona resulta tan placentero sostener y sentir el objeto como ser consciente de que ha sido hecho a mano. Es un material que puede adoptar cualquier forma, por lo que su atractivo puede evolucionar a medida que los gustos cambian y su flexibilidad y maleabilidad la hacen atractiva tanto para los propios ceramistas como para sus admiradores” asegura Meaghan Roddy, especialista en Diseño de la casa Phillips.

La comisaria Courtenay Moon recuerda la perenne seducción que la arcilla ha ejercido en el hombre: “recordemos desde las ánforas griegas blasonadas con representaciones de dioses hasta las salvajes formas expresionistas abstractas”. Moon reivindica la figura de la escritora y crítica de arte Rose Slivka, redactora jefe de la revista *Crafts Horizons* entre 1959 y 1979, que se esforzó por analizar las razones de este atractivo impercedero. “Su argumento fue que en un momento en el que el mundo estaba siendo dominado por las máquinas, lo que la gente realmente anhelaba era algo real y hecho a mano. En la sociedad actual, obsesionada con la tecnología, esto se percibe más claramente y es por eso que asistimos a la reintegración de la cerámica en el contexto más amplio del arte contemporáneo. Admiramos la individualidad y el carácter singular de un lenguaje en el que no hay dos piezas iguales.”

Para Mònica Ramon, presidenta del Gremi de Galeries d'Art de Catalunya y codirectora de la galería Artur Ramon

Art “la cerámica sigue fascinando precisamente por ser un material que durante milenios la humanidad ha hecho suyo, como elemento utilitario, arquitectónico y decorativo. A principios del siglo XX, entra a formar parte también del arte contemporáneo, rompiendo los esquemas funcionales y tradicionales para expresarse como una materia artística. Son los mismos ceramistas quienes inician este camino, por ejemplo Shoji Hamada, Bernard Leach o Llorens Artigas; también grandes artistas, como Dufy, Chagall, Braque y sobre todo Picasso y Miró, han utilizado la cerámica como medio de expresión, así como un creador contemporáneo multidisciplinar como Frederic Amat, a quien siempre le ha interesado. Hoy en día es normal encontrar cerámica en muchas galerías europeas, americanas o asiáticas, aunque es algo menos frecuente en las españolas.”

Las innovaciones técnicas y estéticas que se están produciendo hacen de la cerámica uno de los campos más excitantes del arte actual. “Adoro cualquier periodo en el que la artesanía y la industria se entrecruzan –asegura Meaghan Roddy– me interesa especialmente cuando se incorpora un proceso industrial, un equipo o material novedoso a la fabricación. Por ejemplo, usar pintura industrial en vez de esmalte, incorporar la resina, emplear una tubería de alcantarillado como base o utilizar maquinaria para crear innovadoras formas y texturas, son todas cosas que encuentro muy sugestivas. Admito que todavía me maravilla la habilidad técnica de elaborar cerámica manualmente y perfeccionar los esmaltes, pero como especialista en diseño que soy, también me cautivan las innovaciones.”

Como constata Mònica Ramon, hoy en día los ceramistas trabajan con una gran diversidad de materiales y técnicas “desde barro como arcillas ferruginosas, porcelana, gres, hasta materiales de uso industrial como colorantes, material serigráfico, fotocomposición y técnicas que van desde el torno tradicional, el colaje y el 3D, utilizando también hornos de tecnología punta y tradicionales de leña. Estéticamente los ceramistas, como



Kathy Butterly, *Overgrown*. Phillips



Peter Voulkos, *Rondena*. Phillips

“Como con cualquier objeto de colección el abanico de precios en la cerámica contemporánea es enorme –explica Courtenay Moon– Se pueden adquirir piezas maravillosas por menos de 1.000 euros. Y dependiendo de su escala, pueden llegar al millón. *Rondena* (1958) de Peter Voulkos estableció recientemente el récord mundial en subasta al adjudicarse por 775.000 euros. Es difícil establecer un rango de precios, pero yo diría que las piezas asequibles más interesantes se mueven en el tramo entre 1.000 y 10.000 euros.” De la efervescencia de este segmento da fe Meaghan Roddy cuyo departamento aún celebra el remate conseguido el pasado mes de julio por *Footed Bowl* de la ceramista inglesa Lucie Rie; este cuenco de apenas 14cm realizado en 1978, pulverizó las previsiones: partía de 22.000 euros y alcanzó los 190.000. Esta sobria vasija reflejaba el dominio de la forma y el esmalte que alcanzó Rie en su estudio londinense de Albion Mews.

“Como vivo en Los Angeles, mi primer consejo iría para los coleccionistas californianos y es que tengan en cuenta los terremotos – dice Meaghan Roddy– La cerámica cuenta con gran tradición en esta zona y los aficionados han ideado formas muy ingeniosas para mantener su colección intacta en sus estanterías. ¡He visto de todo!. Desde cera y masilla hasta artilugios sacados de Lego. Como sucede con cualquier otra obra de arte de cerámica, debe asegurarse de que esté en buen estado, es decir, que no haya esquirlas, grietas o restauraciones. Estos defectos pueden comprometer la integridad estructural de la pieza y traducirse en una pérdida de valor.”



Lucie Rie, *Footed Bowl*. Phillips



Arteria Ilustrada, Jordi Marcet y Rosa Vila-Abadal. Artur Ramon Art

Aunque el mercado de la cerámica vive un momento pujante en la escena internacional, han surgido ferias especializadas, se celebran subastas monográficas y cuenta con mayor presencia institucional, en nuestro país aún se echa de menos mayor visibilidad. “En París, Inglaterra y Centroeuropa y, por supuesto, Japón y China, se apuesta fuertemente por la cerámica; nosotros tenemos grandes ceramistas, así que las instituciones y las galerías tenemos la obligación de darles visibilidad. Desde mi responsabilidad como presidenta del Gremi de Galeries d’Art de Catalunya invito a las galerías a incorporar ceramistas en sus proyectos, así se irá tejiendo un coleccionismo que, en mi opinión, ya existe tímidamente. En Barcelona se hizo una gran labor en 2016 con el 47º Congreso de la Academia Internacional de Cerámica, que consiguió el apoyo de instituciones y galerías. ¿Por qué no se le da continuidad a este esfuerzo después organizando bienales? ¿por qué no se consigue que todo ese trabajo perdure en el tiempo?” se lamenta Mònica Ramon. Su contribución es *El arte del vacío*, una exposición (visitable en Artur Ramon Art hasta el 27 de noviembre) que ofrece un recorrido cronológico por la obra de 18 de los ceramistas más destacados de las últimas décadas culminando con Llorens Artigas, padre de la cerámica catalana contemporánea. Se exhiben unas 60 piezas (valoradas entre 600 y 4.000 euros) en las que los artistas “presentan su particular definición del vacío, de la relación del material, la tierra, con el espacio que contiene o que lo envuelve” en palabras de la ceramista y escritora Caterina Roma. La elección de los autores se ha realizado con el asesoramiento de Jordi Marcet, presidente de la Associació de Ceramistes, y de Isabel Fernández del Moral, conservadora de cerámica del Museu del Disseny de Barcelona. “Nuestra exposición parte del interés de mostrar la parte artística de ceramistas que también ejercen otra línea más industrial, con vajillas y recipientes –explica Ramon– Es aquel artista que está en la frontera entre la artesanía y el arte.”

“La cerámica ha abierto nuevos caminos, desafiando antiguas tradiciones, sugiriendo nuevos significados y maneras de ver, y así ha comenzado a captar la atención de un mundo que estaba poco preparado para lo inesperado” escribió Rose Slivka en un artículo de 1961. Slivka fue una de las primeras voces en reivindicar la pujanza de la cerámica en el contexto de las bellas artes, planteando el debate entre la forma y la función bajo novedosas perspectivas.

cualquier artista, cultivan multitud de tendencias artísticas, desde el conceptual hasta el hiperrealismo.”

Que la cerámica ha dejado de ser considerada una expresión artística menor es evidente. “Han pasado a la historia los tiempos en los que se consideraba un medio tradicional, artesanal, en definitiva, inferior –asegura Courtenay Moon– Galerías de prestigio como Gagosian o Hauser & Wirth representan ahora a artistas que trabajan únicamente, o fundamentalmente, en este material.”

Este resurgir ha ayudado, en opinión de Roddy, “a rescatar autores del siglo XX cuyo trabajo fue reducido entonces a “ artesanía” y “ artes decorativas” y, por lo tanto, no fue visto bajo la perspectiva de las bellas artes hasta hace poco.” “¡Es tradición mezclada con intrepidez!” así define el momento actual Courtenay Moon: “La cerámica es un segmento muy poblado de la creación artística pero, en mi opinión, es el área más excitante, experimental y expresiva. Su potencial es ilimitado, pero su atractivo parece radicar justamente en sus límites inherentes. La cerámica comenzó su rica historia en el campo de la alfarería funcional, alcanzó su culmen con los artistas expresionistas abstractos de los años 60 y su evolución no se ha detenido desde entonces. Lo que sí se aprecia es un retorno a las piezas más tradicionales y funcionales (¡o que al menos parecen funcionales!). Quizás el jarrón que se compra no se utiliza para lo que está pensado, pero su forma y su perfil reflejan el objeto funcional que un día fue.”